

LÓPEZ BARAHONA, V., *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*, Madrid: ACCI/Libros del Taller de Historia, 2017. ISBN: 978-84-16549-79-5.

DOI: <https://doi.org/10.24197/erhbm.5.2018.77-79>

El pasado lunes 8 de mayo de 2017, en la Sala de Conferencias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, se realizó un seminario a cargo de Victoria López Barahona a propósito de su última publicación *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*. Este libro, además de ser el fruto de su tesis doctoral, abre la colección *Libros del Taller de Historia*, línea editorial del Grupo Taller de Historia Social, al cual pertenece la autora.

El libro se divide en tres partes precedidas por un prólogo escrito por Santos Madrazo Madrazo, profesor honorario de la UAM y director de tesis de la autora, en el que relata la dilatada biografía académica de López Barahona. Asimismo, en la introducción se expone al lector la metodología empleada, de índole marxista, y se explican los conceptos de *clase social* y *género* al ser los principales instrumentos empleados en el análisis histórico del tema sobre el que versa la obra. Por otro lado, Barahona enuncia el objetivo de su investigación, que no es otro que el de exponer el panorama social y laboral de las madrileñas del setecientos, así como profundizar en los sectores económicos más importantes de Madrid con participación femenina. Además, la autora manifiesta la pretensión de su obra, que se corresponde con la de desbrozar un campo de estudio muy poco trabajado en España como es el mundo del trabajo y, sobre todo, la participación femenina en el mismo.

La primera parte del libro atiende al marco sociodemográfico, laboral y político de Madrid y su alfoz. La autora comienza describiendo la distribución urbana desde un punto de vista socioeconómico y expone los principales datos demográficos referentes al mundo laboral matritense del setecientos, de los que subrayamos que la autora ha estimado que entre tres y cuatro mujeres de cada diez conformaban la “población activa” femenina, excluyendo a las niñas, las ancianas y las damas cortesanas. La obra continúa hablando de los sectores económicos y de los mercados de trabajo de la Villa de Madrid, destacando, en el sector servicios, la Casa Real y la servidumbre doméstica y, en el sector secundario, los gremios y las Reales Fábricas. Respecto al sector primario, Madrid dependía prácticamente de su arrabal, por lo que no se incide en él. Igualmente, López Barahona, destaca la importancia de la industria rural de la Tierra de Madrid y sus aldeaños, siendo la manufactura textil de carácter doméstico la que más relevancia tuvo, rivalizando con la producción urbana al tener los precios más bajos. Otro concepto clave para el estudio del mundo del trabajo y que la autora desarrolla es el de *unidad doméstica*. Asimismo, podemos conocer el estatus que ocupó el sexo femenino en los gremios madrileños, existiendo una diferencia notable entre las trabajadoras dependiendo de su edad y estado civil, siendo las viudas las que tuvieron una mayor “autonomía”. En los oficios mercantiles las mujeres tuvieron una mayor apertura en la agremiación femenina. Las mujeres participaron activamente en casi todos los oficios de la industria y el comercio urbanos en cuanto a que el oficio y la unidad doméstica estuvieron estrechamente ligados. Concluyendo esta primera parte podemos ver la evolución y diferenciación salarial entre ambos sexos y cómo desciende un 43% el poder

adquisitivo de las clases trabajadoras desde mediados del seiscientos hasta finales del siglo XVIII. El máximo exponente del malestar social, influido en gran medida por esta situación económica, fue el Motín contra Esquilache acaecido en 1766.

La segunda parte consiste en el análisis del muestrario de oficios con participación femenina escogidos por la autora. Así, empieza hablando de los criados y las criadas de Madrid que, como en la mayoría de las ciudades europeas, fue la ocupación mayoritaria. Además, López Barahona se acerca al servicio doméstico como oficio incidiendo en su heterogeneidad y su progresiva feminización. Continuando la lectura podemos comprobar como algunos trabajos fueron exclusivamente femeninos, sobre todo en el mundo de la restauración, del mantenimiento de la ropa y, sobre todo, los referidos a cuidados personales y sanitarios (como las enfermeras o las nodrizas). La autora da un peso importante a las lavanderas debido a ser un trabajo prácticamente femenino y por su precariedad laboral y económica. El papel que representó la mujer en las plazas y los mercados es uno de los temas centrales de la obra, ya que el abastecimiento y la distribución de alimentos suponía un 40% del comercio capitalino; de esta manera, la autora nos hace entender que este sector laboral fue el tercero en importancia, tras el servicio doméstico y la lavandería, para las madrileñas del siglo XVIII. A su vez, nos esclarece lo esencial que fue la participación femenina en los mercados y abastos matritenses, especialmente en el Rastro. En dicho mercado, podemos ver un grupo de trabajadoras que vislumbraron un negocio potencialmente rentable como fue el comercio de mondongos, instituyéndose en el seudo gremio “de las mondongueras”. La segunda parte del libro concluye con los oficios femeninos dentro del mundo de los artesanos y de los comerciantes de ropa y de su distribución. Es un sector variopinto para las mujeres, al igual que nos encontramos con que algunas roperas llegan a ser trabajadoras relevantes en la comunidad comercial de la Plaza Mayor, centro neurálgico del comercio madrileño; la autora también nos señala que nos encontramos con mujeres del sector textil, como las costureras, que, en muchos casos, sufrieron en primera persona la división sexual del trabajo y una situación económica precaria, parecida a la de las lavanderas. Asimismo, nos encontramos que las modistas se elevan al mismo nivel que los sastres y las roperas, pues trabajaban exclusivamente para las mujeres de la alta sociedad y de la burguesía incipiente.

En la tercera parte, López Barahona estudia cómo afectaron las reformas políticas borbónicas en el mundo del trabajo femenino, concretamente, del sector textil madrileño. Las escuelas taller o escuelas fábricas toman el protagonismo de la investigación, pues fueron unos centros de producción textil pensados como instituciones de aprendizaje para pobres asistidos, huérfanos y mujeres. Estas escuelas fueron el germen de las escuelas de niñas ochocentistas. Estos centros son un objeto de estudio fundamental para el análisis de la división sexual del trabajo y los roles de género en la organización sociolaboral del setecientos. Además, las escuelas taller formaron parte de las reformas borbónicas que, entre muchos otros, tuvieron como objetivo la abolición del sistema gremial. Finalizando la obra, la autora inserta las escuelas taller y el aprendizaje de las trabajadoras en el marco de las relaciones sociolaborales del sector textil matritense. De esta manera, nos desmenuza esta parte del mundo del trabajo femenino desde los oficios que conforman la cúpula laboral urbana, maestras y fabricantes, hasta sus cimientos, las trabajadoras forzadas, por las que la autora se refiere a las trabajadoras que son tuteladas por los tribunales de justicia madrileños al estar internadas en algún centro de reclusión, como la Galera o algún hospicio.

En definitiva, aunque la obra no hable sobre personajes femeninos que tuvieron una ocupación relevante, como pudieron ser las monjas, las nodrizas y las matronas o las prostitutas, nos encontramos ante una obra fundamental para conocer el mundo laboral femenino y que intenta disipar el discurso ilustrado de la “ociosidad” femenina cubriendo parte de las lagunas bibliográficas existentes sobre el papel de las mujeres en el mundo del trabajo. Asimismo, entre estas páginas podemos ver perfectamente que la mujer sufrió dos tipos de desigualdades debido a su sexo y clase social. Horizontalmente, las trabajadoras de finales del Antiguo Régimen estuvieron excluidas de las profesiones liberales siendo relegadas a trabajos mecánicos poco cualificados y aún peor remunerados. Además, verticalmente hablando, las mujeres no sólo tuvieron que vivir la diferenciación estamental, sino que dentro de las clases trabajadoras su posición sociolaboral estuvo condicionada por el sistema patriarcal, especialmente en el mundo de los gremios.

Miguel Rodríguez de Rivera Herrera.
Universidad Autónoma de Madrid.
c.e.: miguel.rodriguezderivera@estudiante.uam.es